

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA, Ó VERDADE-
ROS Y UNICOS PRINCIPIOS DE LA IMPREVISTA
Y MILAGROSA REVOLUCION DE SEVILLA.

ADVERTENCIA:

Esta obra ha sido paralizada por uno de los accidentes que no pueden ser previstos; y no queriendo privar al público de lo ofrecido en su prospecto, se propone el autor su continuacion hasta cumplir su promesa.

Núm. 7.

Continúa la revolucion.

Quando Tap estaba mas engolfado en el repartimiento de armas, se le presentó Serralde con el capitán prisionero al lado. "¿Qué es eso?" „pregunta Tap al verlos. ¿Quién ha franqueado el „permiso para que ese hombre salga de su „prisión?" Quería Tap continuar; pero Serralde lo contruvo, suplicandole lo oyese; y concedido siguió diciendo; "yo conozco que este capitán ha errado, y que su delito debe ser ex-

„piado con la muerte; pero no solo es un ami-
 „go, á quien amo mas que á un hermano mio,
 „sino que es mi maestro, mi protector, y á
 „quien debo todo mi ser. A esto se agrega que
 „él ha procedido engañado, creyendo que esto
 „no tomaria el incremento que vemos; antes
 „por la inversa, juzgando que todo se reduci-
 „ria á un alboroto, consideró que le hacia un
 „bien al pueblo, desmembrándole las fuerzas
 „para que se acabase mas breve la fermeata-
 „cion. Mas ahora que ha visto la nerviosidad
 „y prudencia con que se trabaja, y el fin tan
 „justo á que se aspira, está muy arrepentido,
 „y protesta que quisiera interesarse en favor de
 „la accion; y á fé á fé que nos habia de servir
 „de mucho porque es hombre de bien y muy
 „valiente. Por otra parte, tenemos la felicidad
 „de haber logrado que hasta ahora no se haya
 „derramado una gota de sangre ni sucedido la
 „menor desgracia. Sirva esta felicidad de asilo á
 „este desgraciado: ¿no sería doloroso que prin-
 „cipiando la efusion por una justicia, conclu-
 „yese en un horroroso desórden? Si Señor, mi
 „comandante, todo lo debemos evitar; pero no
 „tengo un interes tan decidido contra la razon
 „que quiera libertar á un delincuente, que es
 „lo que al pronto vemos en este hombre: y así,
 „refundiendo mi súplica digo, que si conviniere
 „que muera, yo mismo lo conduciré al patíbulo;
 „pero que si es cosa justamente posible, me in-

„tereso en que viva ; así nos quedará la satisfacción de haber regenerado un hombre de bien ; á él la obligación de agradeceremos su existencia, y al generoso caudillo de la mejor de las acciones, la gloria de haberla consumado sin los horrores del rigorismo.”

Como *Tap* es tan sensible á la humanidad, aun la menor razon de *Serralde* le hizo fuerza ; pero la que lo decidió principalmente fué la de no haberse principiado la efusion : y *Tap*, no por libertar al reo, ni atender á *Serralde*, sino por no exponerse á dañar á la patria, perdonó al *capitan* ; y despues de haberle recibido un juramento de que no tomaria parte en la accion activa ni pasivamente, mandándole dar las gracias á su defensor *Serralde*, le devolvió su sable, apercibiendolo con la pena de muerte si durante la accion lo llegaba á encontrar, aun quando no fuese ni en favor ni en contra. El *capitan* hizo mil protestas : *Serralde* dió á *Tap* las gracias, y cada qual se retiró al desempeño de sus funciones.

En este corto interválo en que se decidió la suerte del *capitan*, se habia engendrado un principio de desórden en la puerta de la maestranza sobre el repartimiento de las armas ; porque como faltó el director, todos quisieron mandar, pero ninguno gobernar : (62). Llegó *Tap*,

(62) Ved aquí, naciones todas, la raiz extensísima del

exhortó, y dando algunas providencias, consiguió calmar el alboroto y restablecer el orden.

Serian como las seis de la mañana quando un corredor del comercio de Sevilla, nominado

mal de España en la admirable época de nuestra revolución. Contra el derecho de gentes, y por medios no conocidos por impracticados, nos arrebató á nuestro éccel. Fernando el falaz exterminador de la paz del mundo: nos quedamos sin cabeza; y aunque aparecieron al frente de las gobernaciones algunos hombres sabios, íntegros y valerosos; como siempre abunda mas lo malo que lo bueno, alzó tambien su vandera una gran turba de egoístas, que abatiendo á los bien intencionados, sino se sentaron en el trono, manijaron el cetro con su intriga. ¡Que de cosas han pasado! Jamas la tiranía usó su despotismo tras de tan espeso velo. Nosotros hemos visto morir y mas morir exércitos; quedar los mas formidables á divisiones enteras prisioneros; dispersarse, perdiendo sus armamentos, sin número; y todo se ha quedado hecho sin que jamas haya logrado la nacion ni aun el mas leve rasgo de satisfaccion. ¿Que no podiamos decir de los desperdicios en provisiones y vestuarios, cuyos almacenes han hallado siempre nuestros enemigos mas henchidos que si ellos los hubiesen sortido á su deseo? Y ¿no hay para morir de risa ó de pena al reflexionar, que al paso que de estos descuidos ó dilapidaciones no se han pedido cuentas, es positivo que en Secretarías y Tesorerías se blasona de que en este ramo hay una eficacia tan exácta, que al hombre mas justificado no se le pasa una partida de dos rs. que no esté corroborada por un

D. Joaquín Rodríguez, asociado de otro, rompiendo por el bullicio y logrando acercarse á la puerta de la maestranza, llamó la atención de

recibo, aunque sea falso, y dado por un Pedro Fernandez que no se pueda justificar! Y la administracion de justicia ¿nos daría poco que decir? Y, ha tenido todo este suspendo, y nunca bien conocido mal, otro origen que el de que, prevaleidos del estado de revolucion todos los que han podido se han metido á mandarines? Si hubiese habido un gobierno que no se hubiese desdenado de estudiar el modo con que constantemente *Tap* sostuvo la unidad de su autoridad y poder; no hubiera conseguido respectivamente en todo el reino, lo que este caudillo alcanzó en una tan populosa ciudad con tan feliz propagacion á los quatro reynos de Andalucía? Sí, españoles: el egoismo, la desunión, el maquiavelismo, la traición á nuestras propias conciencias nos ha anarquizado: esos gobiernos volubles i tristes, é hijos de las desgraciadas circunstancias que la insolente ambición nos ha traído, nos envolvió en la apatía, madre del desánimo, de la ficción, de la cobardía, y de la traición. ¡Ah de España, si el augusto Congreso de las Cortes no afirma en estos últimos y funestos días toda su atención en la instalacion de un gobierno, no interino, voluble, ni caprichoso, sino efectivo, fijo y legal! Españoles, nuestras leyes reclaman ya: Naciones, tenemos una Regencia legítimamente española: si Napoleón nos quitó en nuestro Fernando el orden, tenemos ya quien á la cabeza de la nación, con toda su representacion, nos reorganiza y gobierna.



Tap diciendo: "este caballero que me acompaña es el Sr. *Marques de Carrión*, y los dos interesados en el bien de la patria, damos á Vm. el aviso de que en las casas capitulares de la ciudad está formando un gran Congreso, esperando á Vm., y somos de parecer de que Vm. vaya para proceder de acuerdo con el Gobierno; y crea Vd. Sr. comandante, que será Vm. en la ciudad muy bien recibido, y con general placer de todo el Congreso." (63) Ignoraba *Tap* que *D. Joaquín Rodríguez* fuese amigo del conde de Tilly; (64) y aunque no creyó con sencillez la propuesta, como ignoraba que tal conde de Tilly existiese en el mundo, aunque vió el veneno no acertó el vaso en que

(63) Aquí es donde principia á tener lugar la nota del *Español*, núm. 1.º pág. 11, citada en el núm. 1.º de estos *Apuntes*, pág. 3, porque siendo el *D. Joaquín Rodríguez* amigo del conde de Tilly, no se puede menos de decir, que el primer paso que dió este perverso hombre para iniciar sus perniciosas intrigas, fué prevaleerse de otro hombre de bien para irle abriendo camino sin nota hasta llegar al sólo. Hé aquí el maquinamiento.

(64) Aunque *Tap* había estado muchos años en Madrid, como jamás había admitido en su amistad ni sociedad ninguno que no fuese muy hombre de bien, no conocía á este mal conde: cuyo carácter libertino en los vicios, es apologeticamente decantado por todos los madrileños.

estaba (65); y así creyó que la proposición que le había hecho *Rodríguez* tenía su origen en el Gobierno: y como este era el único agresor á quien *Tap* intentaba atacar, contestó á la proposición: "que en concluyendo lo que mas le llamaba la atención, pensaría si había de ir ó no."

Continuando el repartimiento de las armas, llegó un ordenanza á *Tap* y le dixo: "mi comandante; yo no sé si hago bien ó mal; pero valga por lo que valiere, debo dar parte de lo que he oído. El segundo, y el gefe de la artillería van ácia la ciudad con todo el ejército, y creo que contra las órdenes de Vm. por que para tomar la marcha oí que dixo el segundo al de artillería, despues de haber estado hablando un rato en secreto: *ea pues, vamos antes que lo note el otro*; y sin la menor demora diéron sus órdenes, y observé el general movimiento. Mi comandante, yo soy un soldado; pero antes que soldado soy español; yo como soldado, é que solo debo obedecer; pero como español estoy obligado á avisar de quanto

(65) Se dice aunque vió el veneno, porque á *Tap* no se le ocurrió que la proposición no era original, y que de consiguiente envolvía mas de lo que sonaba; pero estaba falta de datos para penetrar con mas sonda la malicia; que á tantos, hubiera repudiado al conde de *Tilly*, con lo que habría evitado á la nación grandes males.

„vea á quien reconozco por Gefe. Digo esto,
 „porque sé que Vm. ha reprehendido fuerte-
 „mente á un camarada mío que le dió otro avi-
 „so: y yo estaré mas contento con sufrir una
 „reñidura, que no con que los otros caigan en
 „algún error que nos pese, por seguir su mar-
 „cha sin conocimiento del principal. Mi coman-
 „dante, si he errado, perdóne Vd.”

Tap contestó que había sabido errar; pero que tuviese siempre presente, *que á un soldado no le es nunca permitido sindicar la conducta de su gefe*; y dándole las gracias, lo mandó retirar (66).

Dando nuestro héroe todo el valor debido al aviso del soldado, resolvió separarse de la puerta de la maestranza; pero para cortar todo presuntivo desórden en aquel punto, mandó suspender la entrega de armas, explicando al bulli-

(66) En la nota 39 del 5.º núm. pág. 68 de estos apuntes se vé quan mal llevó Tap que otro soldado le diese un aviso semejante á este. ¿En qué, pues, se fundaría Tap para regañar al uno, y dar gracias al otro?:: Está muy claro. El uno avisa, y amenaza; pero el otro dá solamente una noticia por si interesa. ¡Ah! Si el gobierno no hubiese consentido amenazadores, y aprovechándose de leales avisos se hubiese dirigido sólo por acentras sabias leyes, no estaríamos sumergidos en el indecoroso abatimiento que nos vemos. Esto hizo Tap, despreciar al soberbio, y atender al humilde.

cio algunas ocurrentes razones en que fundaba precisamente esta determinacion (67), para que fuese cediendo segun se vió.

No tiene límites el buen concepto que el

(67). Si el gobierno hace entender á su pueblo que le participa los arcanos de su direccion, aun quando sea un tirano, se hará dueño de los corazones de todos sus individuos; pero si el gobierno mas piadosa, recta y económicamente constituido usa de sus acciones misteriosamente, jamas tendrá la confianza de su pueblo. Si el Déspota favorito hubiese sabido adoptar el sistema de disculpar sus tiranas felonias á la sombra de Carlos IV, aun estaria España bien hallada con su despotismo. Lo que agrada y obliga á la nacion española á quanto se quiera exigir de ella, es que se la tenga por parte, y se la honre como tal. Mas tratarla con ocultacion; decirle que no debe enterarse de los arcanos gubernativos; hacerla obedecer de grado sin fundar ó disculpar el precepto, &c. &c. es irritarla y no poder contar con ella. Por esto fué aborrecido Carlos IV. Aquí dió el resbalon para la mortal caída su favorito *Nabuco*. Este fué el fómex que congeló el disgusto general contra todas las juntas Provinciales. No adoleció de otro mal la Junta central. La Regencia primitiva no supo separarse de este escollo; y aunque las Córtes han creído haberse prevenido del antidoto contra el veneno, no es así; porque la satisfaccion de las sesiones públicas no equivaldrá jamas al disgusto que causan las secretas. Se dirá á esto, que no se puede remediar, porque hay puntos que deben ser reservados. Y ¿que tiene que ver esta reflexion

pueblo de Sevilla habia hecho de su comandante, ya por el acierto con que operaba, ya por la mediocridad con que se conducia. Así no le fué difícil suspender el repartimiento de armas; pero tan luego como vió la quietud del pueblo, se quedó perplexo sin atreverse á decidir

con la esencia de las cosas? Hay puntos que solo interesan el secreto en la explicacion: en tal caso dígasele al pueblo antes: en la secreta siguiente se tratará de tal materia. Hay otros en que interesa no anunciar la materia hasta despues de tratada: entonces se complaceria el público en oír decir: ayer se trató de tal cosa. Y para satisfacer en el modo posible quando se tocasen asuntos reservados, para antes y despues de tratador, convendría anunciar la reserva diciendo: en la secreta de hoy se versarán puntos, cuya decision se hará pública luego que sin perjuicio lo permitan las circunstancias. El resultado es, que aunque el pueblo resista aun el menor secreto, como vé que en todo lo mas se le da parte, se conforma con no tenerla en lo menos, y hace buen juicio de lo que se le oculta. En este principio se afirmó nuestro Héroe para poder contar con el pueblo en la proclamacion de la independencia nacional; y por esta razon, aunque se vió dueño de las armas, jamas usó de la fuerza, porque no se puede dudar que es mas fácil vencer con la voz que con la espada. En prueba: Napoleon ha ganado con la inniga quantas batallas ha dado en el Norte; Y *Tao* con solo su persuasion se hizo obedecer del muy numeroso pueblo de Sevilla, y de su ostentoso gobierno.

qué sería mas malo, si irse, si quedarse; por-
 que de lo primero se seguía dexar la maestranza
 á peligro de que el desórden se apoderase del
 mucho armamento que aun en ella habia; y
 de lo segundo resultaba la desorganizacion en
 las operaciones. Pero como la omnipotencia se
 ha mostrado siempre visiblemente en favor de la
 buena causa de España, inspiró á dos Comisa-
 rios de guerra (68) el mejor y mas útil servi-
 cio que en aquel caso importaba á la nacion,
 y fué el de presentarse á Tap, diciendo uno por
 los dos: "considerando que acaso Vm. necesita-
 „ria quien contribuyese al buen órden, hemos
 „resuelto ofrecernos para lo que seamos útiles;
 „en el concepto de que defendiendo como Vm.
 „la causa de nuestro amado Fernando, no nos
 „separaremos de quantas gestiones sean capaces
 „de enervar la debida accion con que Vm. tan
 „gloriosamente se ha propuesto sostener los de-
 „techos de la cara patria." Fueron para Tap es-
 tos dos fieles patricios dos ángeles de paz, que
 lo libertaron de la mortífera guerra que entre el
 irse ó el quedarse lo constituia en la cruel inac-
 cion (69), que es el vicio exterminador de to-

(68) No conserva Tap en su memoria los nombres de
 estos dos buenos españoles.

(69) Si mpre en España hay un por que. Los franceses
 entraron en esta por que estabamos tiranizados por el tra-

das las felicidades de la invencible, poderosa y firme nacion española.

Mandó, pues, ratificadamente que de ningún modo se repartiesen mas armas; y encargan-

dor la Paz. Este incalculable agresor no murió en el 19 de marzo de 808 *por que* nuestro Rey dixo: "que interesaba su vida, para que declarando hiciese utilísimos descubrimientos." Fue conducido á Francia el mayor de los traidores *por que* convenia contemporizar con el tal Napoleon, muy conocido ya en aquella época por un tirano maquiavelista. Fernando VII cayó en las garras del aguila, *por que* hubo un Escoiquiz que se lo aconsejó en razon de estado. Ninguna de los Infantes buscó, ni le induxeron á que buscara su asilo en lo interior del reyno, ó en los puertos marítimos, *por que* peligraban las demas personas Reales si de buena fé no iban todas á Francia. Se admitió al *farsante* Murat por Lugar-Teniente del reyno, *por que* era preciso así para no exáasperar á nuestro poderoso protector el Sr. D. Napoleon. En el 2 de mayo de 808 sucumbió el nobilísimo y nunca bien elogiado pueblo del inmortal Madrid á los franceses, *por que* el venal consejo de Castilla se persuadió que era indispensable prudencia atar las manos al cordero para que le devorase el lobo; y así aun en el día si se les pregunta á sus individuos, dicen con un tono de magisterio: "que si en aquel día no usan de un tan oportunísimo medio, se pierde todo, ¡todo!" así exigen con razon que se le den gracias y premios. No se cogieron los laureles que debió producir la victoria de Baylen, *por que* á la Junta primitiva de Sevilla no le dió

do á los nominados Comisarios que tomasen quantas medidas conviniesen para sostener el buen orden, los dexó en las puertas y posesion interna de la maestranza, interin marchaba á

la gana de revolver hasta despues de un mes si el *obedientísimo y triunfador Castaños* habia de pasar ó no á Madrid con su ejército vencedor. Se perdió la Navarra, &c. segun unos *por que* falcaron á sus deberes los generales; y en sentir de otros, *por que* el Gobierno no dió las debidas providencias. Se perdió el punco de Somosierra y Madrid de segunda vez, *por que* se creyó á San Juan traidor. Ya estaba el laurel de la victoria ciñendo las sienes españolas en Medellín; pero se perdió la batalla *por que* faltó la caballería. Por celebrar el decisivo triunfo de Talavera, estuvimos todos los verdaderos españoles á pique de perder el juicio; y faltó poco para volvernos despues locos de pasar *por que* un accidente inopinado dió el vencimiento á los enemigos. La vergonzosa derrota de Ocaña fué, *por que* el general en jefe no logró verse obedecido de sus subalternos. Cayó el Trocadero en poder de los enemigos, *por que* aunque perdimos el hermoso, grande, respetable, y único ejército que debió haber libertado á España en Ocaña, no por eso creímos que los invasores penetrasen por Despeñaperros, y de consiguiente no se juzgaron necesarias ningunas precauciones en lo interior de Andalucía. Nos quedamos sin Badajoz, *por que* murió Menacho, y la entregó Imaz. No se siguió la derrota de los enemigos en dispersion huyendo de Chiclana, *por que* la Regencia no dió una orden que pidió el general en jefe. La sangrientísima

la plaza de San Francisco, que era donde creía que la patria había de ser socorrida.

Aunque Tap sabía que Esquivel había roto la marcha, no creyó que la hubiese realizado

y obstinada batalla de la Albuera no nos ha fructificado las glorias que con razón esperábamos, por un *por que* que no se nos ha explicado, pero que está muy decantado. Se nos desgració el asalto de Niebla, *por que* las escalas eran cortas. No progresó la Junta provincial de Sevilla, *por que* la interrumpió la superioridad de la Central. No se convocaron las Cortes durante este supremo Gobierno, *por que* no hubo tiempo para tomar las altas medidas que se habían convenido con aquella parsimonia que se juzgó del caso. No se opusieron las Juntas provinciales á la Central *por que* aunque conocían su ilegitimidad, se persuadieron que gobernaría bien. No hubo Regencia legalmente instalada hasta la disolución de la decantada Junta central, *por que* ésta con su espíritu dominador vió que no importaba hasta el fin, lo que debió hacer al principio. No hizo la primitiva Regencia cosas grandes, *por que* se entregó del reyno en esqueleto. Se crearon las Cortes con suplentes, nombrados de cualquier modo, *por que* ya se dijo que corría mucha prisa, lo que antes se había despreciado muy despacio. Las Cortes no nos han instalado antes un Gobierno capaz de defender á la nación, *por que* en la división de poderes se juzgó indispensable una Regencia con tales grillos que no pudiese dar un paso. La Regencia no se comprometió á grandes operaciones, *por que* se vió dependiente de las Cortes, y temía mucho la responsabilidad que le fué

con tanta aceleracion; y ciertamense que á no ser *Tap* el antípoda de la pusilanimidad, se hubiera anonadado su espíritu al tender la vista y verse, no solo sin un soldado, pero ni aun sin

impuesta. Se ha puesto hoy una Regencia plenamente facultada, *por que* antes no se había convencido el Congreso de las Cortes de que así debía de ser. No se decretó la guerra á muerte en los principios, *por que* si hacíamos una guerra tan cruda, saquearían los franceses los pueblos nuestros por donde pasaran, y atropellarían su vecindario. No se decreta no dar quartel en el día, *por que* no tenemos bastantes fuerzas para tan eficaz guerra. Se mira como una carga concegil que el enemigo tale, destruce, incendie, saquee, degüelle, estrúpre, *por que* á la fuerza no hay resistencia. No se resuelve por el Gobierno la sublevacion de todo el reyno en masa, *por que* esa es una operacion muy complicada. Y en fin, no se suministra lo preciso á los exércitos, *por que* si no hay dinero ni disposicion para sacarlo, *por que* todos los arbitrios que se han meditado son agrios, y es necesario mucho pulso en el día, *por que* si no, estamos á pique de perderlo todo: ¡todo!... ¿qué quiera el pueblo que el Gobierno haga?... Medite la nacion el *por qué* de cada cosa y hallará que la irresolucion del Gobierno en todas sus épocas es quien la ha tenido, tiene y tendrá en la inaccion que da á los enemigos la única posesion que tienen: *por que* es innegable que España es materia dispuesta para todo, como se la ayude con buena direccion; y conociendo esto *Tap*, le devoraba el pesar de no tener un hombre que sirviese de puntal para evitar el desórden que podría ocurrir.

un paisano á quien preguntarle en la orilla del Betis, por la ruta que habia llevado el ejército.

rir dexando abandonada la maestranza ; pero tan luego como se presentaron en su auxilio los dos Comisarios *arriba* indicados, separandose de la inaccion, se dirigió con indecible presteza á la plaza de S. Francisco, que era donde lo llamaba la mas urgente necesidad. Y ¿que podra decirse en ningun concepto, que el Gobierno no ha podido hacer lo que hizo *Tap*? ¿Habrán faltado hombres de quien el Gobierno haya podido hacer eleccion? Se niega : los hay : la inaccion del Gobierno no los ha sabido buscar, *por que con* inaccion todo se ignora.

(*Se continuará.*)

ERRATAS DEL NUMERO 6.

<i>Pág.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Errata.</i>	<i>Correccion.</i>
81. . .	32. . .	manerialistas.	materialistas
82. . .	17. . .	sujeccion.....	y sujecion,
83. . .	30. . .	polentosa.....	portentosa
91. . .	30. . .	armss.....	armar